

WIM WENDERS

# ¡Tan lejos, tan cerca!

Wim Wenders. Alemania. 1993. 140. min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *In Weiter Ferne, so Nah.*

**Título español:** *¡Tan lejos, tan cerca!*

**Nacionalidad:** Alemania. **Año de producción:** 1993.

**Dirección:** Wim Wenders.

**Guión:** Wim Wenders, Richard Reitinger, Ulrich Zieger.

**Producción:** Road Movies Filmproduktion, Bioskop Film.

**Productor:** Ulrich Felsberg, Wim Wenders.

**Fotografía:** Jürgen Jürges.

**Montaje:** Peter Przygodda.

**Ayte. de dirección:** Scott Kirby.

**Música:** Graeme Revell, David Darling, Laurent Petitgand.

**Sonido:** Gunther Kortwich.

**Director artístico:** Martin Schreiber.

**Vestuario:** Esther Walz.

**Maquillaje:** Christine Atar, Hasso von Hugo, Axel Zornow.

**Intérpretes:** Otto Sander, Bruno Ganz, Nastassja Kinski, Aline Krajewski, Monika Hansen, Rüdiger Vogler, Peter Falk, Willem Dafoe, Solveig Dommartin, Horst Buchholz, Mikhail Gorbachev.

**Duración:** 140. min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

Dos ángeles de la guarda vuelan sobre Berlín. Son invisibles y están llenos de benevolencia, pero no pueden intervenir en la vida de los hombres. Entonces Cassiel, el ángel de las lágrimas, se convierte en un ser humano para saber cómo sienten y perciben el mundo las personas... Secuela de "El cielo sobre Berlín" (Der Himmel über Berlin, 1987), también dirigida por Wenders.

## COMENTARIO

En su última película, Wim Wenders retoma los personajes de Cielo sobre Berlín, para ofrecer -con una perspectiva diferente- una arriesgada visión de Berlín tras la caída del muro y de la propia existencia humana. La película obtuvo el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes de 1993.

El ángel Cassiel (Otto Sander) va de un lado a otro de Berlín contemplando la vida de los hombres. Con frecuencia no entiende su comportamiento, y le gustaría poder intervenir para remediar tantos males. Pero su papel se reduce al de observador y mensajero. Hasta que un día salva la vida de una niña, y sus anhelos de convertirse en ser humano se hacen realidad. Pero Cassiel descubrirá pronto que actuar bien no es tan fácil.

El cineasta alemán ha dirigido una película profundamente religiosa: Wenders, cristiano, afirma sentirse cercano a Robert Bresson en sus planteamientos trascendentes. A diferencia de Cielo sobre Berlín, esta vez los ángeles no son una simple metáfora: son los mensajeros que comunican a Dios con la gente, unos seres capaces de ayudar a los hombres aunque estén a la vez «tan lejos y tan cerca» de ellos. El director reivindica sin ambigüedades el papel de la religión en una sociedad en la que -como se dice en el film- «la gente cree que ha conquistado de verdad el mundo, pero es el mundo el que ha conquistado a la gente».

Como en su anterior película -Hasta el fin del mundo-, Wenders critica el excesivo consumo de imágenes característico del mundo actual, que, a su juicio, hace peligrar el amor,



*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*



pues trae consigo el olvido del saber mirar. Resulta curioso que esta idea - subrayada con la cita de San Mateo 6, 22- sea también leiv-motiv de Canción de cuna, de Garci, confesado admirador de Wenders. La crítica se apuntilla al mostrarse el negocio de un desaprensivo, que intercambia vídeos porno por armas de la antigua Alemania del Este. Otros temas sugerentes planteados por Wenders son la soledad, la dificultad para hacer el bien y la fugacidad del tiempo.

La estructura narrativa de la película es decididamente complicada, pues cambia con frecuencia de estilo. Tiene una primera parte en blanco y negro, en la que ofrece la visión global que Cassiel percibe de Berlín, y en la que abunda la voz en off para mostrar el pensamiento de los hombres. Cuando Cassiel se convierte en hombre el film pasa a color, retornando al blanco y negro en los momentos en que muestra la visión de otros ángeles.

En la historia hay dos partes bien diferenciadas: el declive del antiguo ángel ante las dificultades que le plantea su nueva condición humana, y su empeño - mostrado en formato de thriller- por desbaratar el negocio de armas. Pero el tono ecléctico del film hace que se pase con facilidad de la reflexión profunda a lo dramático o a lo humorístico.

Wenders se sirve de una espléndida fotografía, a veces con nerviosos movimientos de cámara. También recurre a dos bazas de gran eficacia: la música, que convierte en parte integrante del relato; y el atractivo reparto, que cuenta además con la aparición especial del ex-presidente soviético Mijail Gorbachov.

José María Aresté para ACEPRENSA  
<https://www.aceprensa.com/resenas-cine-series/tan-lejos-tan-cerca/>

«Nada menos que una reconciliación universal propuesta por ángeles benéficos tras la caída del muro de Berlín y una entusiasta defensa del cine frente a la contaminación videográfica son las propuestas que Wim Wenders vehicula en ¡Tan lejos, tan cerca! Aparentemente retoma el continuará con el que concluía, no sé si provisionalmente, El cielo sobre Berlín y repite algunos de sus personajes, pero también remite a la reflexión sobre los mecanismos de la visión que ya había abordado en Hasta el fin del mundo. En principio, ¡Tan lejos, tan cerca! habla de ángeles caídos por la redención de los humanos, recurre a una babélica mezcla de idiomas (alemán, inglés, francés, italiano, ruso y español) y predica la concordia de un nuevo mundo. Pero la verdadera teología del film, desde el versículo inicial de Mateo que proclama "la luz de tu cuerpo es tu ojo", es básicamente cinematográfica.

Por este motivo, la perspectiva de los ángeles posee el don de la panubicuidad, es en blanco y negro y, desde la primera toma en helicóptero del ángel de la victoria, recurre a los planos picados. Cuando el ángel se humaniza, en cambio, el mundo adquiere color, se invierte el ángulo de la cámara y el protagonista debe satisfacer sus necesidades biológicas o se ve obligado a replantearse unas nuevas coordenadas del tiempo y del espacio. La desmesurada ambición del cineasta alemán extiende esa reflexión hacia un casting de lujo donde coinciden Peter Falk con Mikhail Gorbachov, Lou Reed con Nastassja Kinski o Bruno Ganz con Willem Dafoe, además de homenajear diversos periodos del cine alemán con la presencia de Horst Buchholtz, Heina Rühmann y Gunter Meissner o sus propios films mediante la participación de Rüdiger Vogler o Solveig Dommartin. También se permite una descabellada incursión semihumorística en el cine negro con un descenso a los infiernos localizados en el subsuelo del aeropuerto berlinés o un flashback histórico a los tiempos del nazismo.

Sin embargo, insisto, la manifiestamente pretenciosa teología de ¡Tan lejos, tan cerca! es de índole estrictamente cinematográfica. Así lo demuestra la metáfora de las cintas piratas de vídeos pornográficos destruidas con una improvisada mecha de celuloide impresionado por los nazis y la salvación final de los protagonistas a bordo de una barcaza que no se llama "L'Atalante" sino "Alekan" y está pilotada por el veterano director de fotografía. Indudablemente, si el cine tuviese naturaleza divina, Wenders habría hecho méritos suficientes para convertirse en su profeta».

Esteve Riambau, "¡Tan lejos, tan cerca!" en "Críticas", rev. Fotogramas, junio 1994.  
<https://lamadraza.ugr.es/noticias/tan-lejos-tan-cerca/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios